

NOTIZIE BIBLIOGRAFICHE

ROJAS LÓPEZ Luis Antonio, C.S.S.R., *Los redentoristas en Colombia y sus misiones populares (1884-1928)*, Extracto de tesis de la Pontificia Universidad Gregoriana, Litografía Liberit, Roma 2005, 363 p.

Para optar al doctorado en Historia Eclesiástica, el autor publica los capítulos IV y V, los anexos, la bibliografía y el índice de su tesis. La investigación está circunscrita a los primeros 44 años de presencia de los redentoristas en Colombia y al área sur-occidental del país. En el capítulo IV describe las misiones redentoristas en Colombia, teniendo en cuenta sus características, organización y dificultades, como también las devociones al Señor de los Milagros de Buga y a la Virgen del Perpetuo Socorro, difundidas con ocasión de la misión. El capítulo V lo dedica a los anuncios misioneros transmitidos en forma de instrucciones, conferencias y sermones, los cuales respondían a su momento histórico y a las costumbres adoptadas en todo el Instituto; en este mismo capítulo, el autor presenta el plan general de la misión redentorista y los frutos obtenidos. En el extracto de la tesis figuran 3 fotografías, 4 cuadros, 8 mapas y 22 anexos.

La importancia del tema y la forma como el autor va enlazando los contenidos, hace amena su lectura. La obra aparece muy documentada y está enriquecida con datos inéditos y de gran interés. La presentación gráfica y el formato correctamente distribuidos invitan al lector a leerla con gusto. Desde la perspectiva de la historia y la religiosidad popular se aprecia cómo los hijos de san Alfonso de Liguori, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, trabajaron arduamente e hicieron mucho bien a un incontable número de colombianos, por medio de su tarea prioritaria: las misiones populares itinerantes.

El autor logra bien sus objetivos: describir a los misioneros redentoristas que trabajaron entre 1884 y 1928, destacar la importancia de las misiones de la Congregación del Santísimo Redentor y demostrar que Colombia es un campo abonado para este apostolado.

Álvaro Córdoba Chaves, C.S.S.R.

RUSSO Giuseppe, C.SS.R., *I Redentoristi in Agrigento*, Amici di S. Alfonso, Agrigento 2005, 438 p.

«Es una historia maravillosa, pero también intrincada», dice el autor en la presentación de este libro, en el que se narra la actividad misionera de los redentoristas en Sicilia a lo largo de casi 250 años, desde la fundación de la comunidad redentorista de Agrigento (1761) hasta el presente. Historia maravillosa, por el celo apostólico desplegado por los misioneros, pero intrincada por las dificultades creadas tanto por los problemas internos de la Congregación como por los sucesos políticos en Europa a finales del siglo XVIII y durante todo el XIX.

Después de la aprobación pontificia (1749), la Congregación aumentó rápidamente en número de sujetos y muchos se ofrecieron para ser enviados a las misiones extranjeras. Fracassado el intento de fundar una misión en Mesopotamia (1758), s. Alfonso aceptó con entusiasmo enviar misioneros al menos “más allá del Faro”, a Sicilia.

Superior del grupo fundador era el P. Pietro Paolo Blasucci al que s. Alfonso había escrito cuando aun era estudiante: «Tú no eres nada, pero Dios quiere de ti grandes cosas para su gloria». La profecía no resultó fallida y gracias a él la Congregación se afirmó sólidamente en Sicilia. Acogidos benévolamente por el obispo mons. Andrea Lucchesi, la comunidad redentorista, que supo adaptar el método misionero a las costumbres locales, se ganó en seguida el aprecio del clero y del pueblo. Pero a la muerte de mons. Lucchesi (1768) estalló la primera tormenta. El príncipe de Campofranco reclamaba la herencia del difunto obispo dejando sin medios de subsistencia a los misioneros que, por otra parte, eran acusados en el campo moral de probabilismo y laxismo. A finales de 1773 los Padres tuvieron que abandonar Sicilia, para regresar, calmada la tormenta, en la primavera de 1775.

El *Regolamento regio* (1780), que modificaba las reglas aprobadas por Benedicto XIV, causó la división de la Congregación entre las casas de Nápoles y las de los Estados Pontificios. El P. Blasucci rehusó constantemente aplicar el *Regolamento* en Sicilia. En 1787 abrió una segunda casa, Sciacca. El empeño del P.

Villani de obligar a los misioneros de Sicilia a aceptar el *Regolamento* fue precisamente ocasión para que el rey decretara la abrogación del mismo, primero para las casas de Sicilia (17 de abril de 1790) y pocos meses después para las de Nápoles. Así se pudo celebrar el Capítulo de reunificación en 1793 en el que Blasucci fue elegido superior general de la Congregación. A pesar de la invasión francesa y la instauración de la República partenopea en Nápoles, nuestros misioneros en Sicilia gozaron de un período de relativa paz. En 1804 abrieron una nueva fundación en Palermo. Eran entonces 23 Padres, 10 Hermanos y 6 Estudiantes.

El autor continúa el relato encuadrándolo en el marco de los Superiores generales de la congregación después de la muerte del P. Blasucci (1817). P. Nicola Mansione: (1817-1823): un período de calma; P. Celestino Maria Cocle (1824-1831): un período de prosperidad; P. Giovanni Camillo Ripoli (1832-1850): un período de consolidación. Las vocaciones aumentaron y la predicación de misiones volvió a desarrollarse con gran aceptación.

En la revolución de 1848 el parlamento siciliano decretó la expulsión de los jesuitas y de los redentoristas. Las tres casas que la Congregación tenía en Sicilia fueron incautadas con todos sus bienes. Un año más tarde, reconquistada la isla, el rey Fernando II autorizó la reapertura de las tres casas suprimidas. Pero la calma no debía durar mucho.

Garibaldi, un mes después de su desembarco en Sicilia, renovaba el 17 de junio de 1860 la ley del 2 de agosto de 1848, decretando la supresión de los redentoristas y jesuitas, la expulsión de sus miembros de la isla y la incautación de sus bienes. Eran unos 53 los redentoristas sicilianos. Un grupo de 16 partió al destierro a Malta. Los demás se refugiaron temporalmente en sus familias. Con el tiempo algunos pasaron a Nápoles y a Roma, otros ejercían el ministerio sacerdotal o daban clase en alguna escuela. En 1872 el superior general Nicola Mauron nombró provincial al P. Antonino Saeli para restaurar la congregación en Sicilia. Pero sólo en 1881 logró formar una comunidad, en Mazara del Vallo, con 4 Padres y dos Hermanos, que tuvo muy corta vida.

La situación no mejoró hasta que el superior general, P. Matthias Raus, decidió gobernar directamente la provincia siciliana enviando Padres y Hermanos de la provincia romana. En 1897 se volvía a abrir la casa de Palermo, en 1903 la casa de Sciacca y en 1914 la de Agrigento. Siete años más tarde comenzaba en Agrigento el seminario redentorista que pronto comenzaría a enviar vocaciones al noviciado.

La última parte del libro se centra en la historia de la comunidad de Agrigento hasta 2004, año en el que se cerró el proceso diocesano para la beatificación del P. Isidoro Fiorini (Scifelli 1867 – Agrigento 1956). La figura del P. Fiorini, que había llegado a Sicilia en 1902 y desde 1939 hasta su muerte perteneció a la comunidad de Agrigento, es un digno broche de oro para este libro, por el que han ido desfilando tantas figuras extraordinarias de Padres y Hermanos redentoristas, que infatigablemente han anunciado la Copiosa Redención.

El libro, bien documentado, se lee con mucho interés y es una meritoria aportación a la historia de la Congregación redentorista y de la evangelización en Sicilia.

Emilio Lage, C.S.S.R.

CAPONE Domenico, C.S.S.R., *Historia pewnej duszy. Życie i dzieło s. Marii Celeste Crostarosa, założycielki Zakonu Sióstr Redemptorystek (Madre Celeste Crostarosa – «Città di Dio» dalla città di Foggia. Storia di un'anima)*, Homo Dei, Kraków 2005, 272 p.

Nel dicembre del 2005 l'editrice *Homo Dei*, dei redentoristi della Provincia di Varsavia, ha terminato l'edizione del libro di Domenico Capone C.S.S.R. intitolato: *Historia pewnej duszy. Życie i dzieło s. Marii Celeste Crostarosa, założycielki Zakonu Sióstr Redemptorystek*. È una traduzione polacca, realizzata dalle monache redentoriste di Bielsko Biala (Polonia), di un'opera edita a Foggia nel 1992, intitolata *Madre Celeste Crostarosa – «Città di Dio» dalla città di Foggia. Storia di un'anima*.

Non è la prima volta che i lettori polacchi incontrano questa mistica italiana del Settecento. Dal 1992 la giovane comunità delle redentoriste si è stabilita a Bielsko Biała ed ha iniziato a svilupparsi con grande slancio. Creando nuove Fondazioni (due in Slovacchia e una in Kazachistan) le monache, con entusiasmo e professionalità, hanno tradotto alcuni testi della Crostarosa. L'impegno è stato intrapreso pensando principalmente alle nuove generazioni delle suore, che vogliono conoscere la storia e la spiritualità della loro Fondatrice; ma anche ad altri lettori che, sulla scia delle nuove edizioni dei testi di sante mistiche (realizzate recentemente in Polonia, come quelli di s. Teresa d'Avila, b. Anna Caterina Emmerich, o s. Faustina Kowalska), riscoprono con sempre più vivo interesse la *mistica al femminile*. Ad oggi, le redentoriste polacche hanno tradotto e pubblicato quasi tutti i più importanti testi della Crostarosa: *Trattenimenti* (Kraków 1996), *Gradi di orazione* (Kraków 1996), *Autobiografia* (Bielsko Biała 1997), *Meditazioni per l'Avvento e Natale* (Kraków 1998), *Florilegio* (Kraków 1999), ma anche due antologie di testi spirituali di suor Celeste: *Creaci di nuovo* (*Stwórz nas na nowo*, Toruń 2000) e *La spiritualità di s. Maria Celeste Crostarosa* (*Duchowość s. Maria Celeste Crostarosa*, Kraków 2000), quest'ultima accompagnata da alcuni articoli dei redentoristi D. Capone, E. Lage e Sabatino Majorano, riguardanti la storia e il carisma di suor Celeste.

Per tradurre *Storia di un'anima*, le monache di Bielsko Biała hanno rievocato tutta la ricchezza degli incontri con l'autore, che proprio negli anni del Concilio Vaticano II, nominato assistente delle comunità italiane delle redentoriste, ha riscoperto gli scritti della Crostarosa ed è stato affascinato dalla sua personalità e dalla sua profonda mistica. Questa scoperta ha intriso di straordinaria freschezza il suo pensiero teologico, in quanto professore e preside dell'Accademia Alfonsiana di Roma, ed ha ispirato il suo importante contributo alla teologia del Concilio. Tuttavia, il valore più grande di questa «rivelazione» è stato quello di dare un nuovo impulso alla vita spirituale delle Redentoriste, che hanno riscoperto nella Fondatrice una donna ricca di uno straordinario carisma. Capone era convinto che questo carisma, vissuto nella *famiglia redentorista* come «viva memoria del Redentore», poteva offrire un nuovo sapore alla spiri-

tualità della Chiesa e portare la sua teologia verso sviluppi ancora inediti. Nel giugno del 1995, alcuni giorni prima della morte, in una lettera contenente riflessioni sul carisma della Crostarosa, indirizzata alle giovani redentoriste, padre Capone scriveva: «Abbiate pazienza se dovete decifrare questa lettera scritta da un povero infermo col cuore rotto da un infarto... ma il cuore è sempre quello del 1962, quando Madre Celeste si fece conoscere PER VOI».

Storia di un'anima di Domenico Capone rende più integra la comprensione del patrimonio lasciato dalla Crostarosa all'Ordine del Santissimo Redentore e alla Chiesa. Prima di tutto perché l'autore analizzando la storia personale di suor Maria Celeste, non solo descrive dettagliatamente il contesto in cui sono avvenute le sue esperienze contemplative, ma, conduce anche alla scoperta dei cardini dell'insegnamento spirituale di quest'anima innamorata di Dio. Raccontando la vicenda della Serva di Dio, propone un'analisi approfondita dei suoi brani di sapore mistico, che proprio nel contesto storico-personale svelano degli aspetti nuovi della sua spiritualità e aprono alcune prospettive che vanno al di là della dottrina mistica dell'epoca.

Essenzialmente, la mistica della Crostarosa presentata da Capone, rivela l'uomo profondamente immerso nel mondo divino, con il cuore che brama la vita vera. La verità dell'esistenza cela le sue radici nell'unione fondata, da un lato, sul desiderio intrinseco di comprendere il mondo e gli uomini con cui vive, e dall'altro, sulla misteriosa storia dell'anima, scritta non con la parola umana, ma con quella divina. La purezza e la trasparenza della vita emergono dal desiderio e dalla ricerca dell'amore e della verità dell'uomo e della sua vocazione. Quest'ultima nasce dall'apertura della mente al mondo della Parola incarnata e si nutre della preghiera. La meravigliosa purezza e la trasparenza della vita dell'uomo appaiono soltanto nella luce soprannaturale, nell'accoglienza del dono dello Spirito, che pervade tutta l'esistenza e traccia la vera storia dell'uomo. Così l'essere nel mondo acquista una dimensione nuova e la storia delle preoccupazioni quotidiane, della disperazione e della debolezza, della paura e della sofferenza diventa speranza. Essa permette di vedere le vicende umane consegnate nelle mani di Dio Padre, ricco di mi-

sericordia, il quale purifica e consacra di nuovo la storia umana. In questo modo il dialogo dell'uomo con Dio, porta alla pace e crea relazioni sincere tra gli uomini.

Il libro di Capone, in un certo modo, ridisegna la figura mistica di Celeste, mettendo in luce aspetti particolarmente attuali e ispirati della sua dottrina spirituale, e quindi potrebbe rappresentare un'ottima introduzione per chi vorrà affrontare, in seguito, i suoi testi mistici più impegnativi, pubblicati nella collezione delle monache di Bielsko Biała in precedenza.

Marek Kotyński, C.SS.R.

DE SPIRITO Angelomichele, *La patria contesa. Benevento Napoli e San Gennaro*, Piero Lacaita Editore, Manduria-Bari-Roma, 2006, 125 p.

En 2005 se cumplieron 17 siglos del martirio de san Jenaro (305), obispo de Benevento y patrono principal de Nápoles. En otros tiempos las dos ciudades se disputaban apasionadamente el honor de ser la patria natal del mártir. Es la historia que el autor va describiendo con los diversos personajes que se enfrentaron por ambas partes, haciéndonos revivir, entre interesados y curiosos, una discusión que hoy no preocupa ni a los más devotos del santo, pero que demuestra la importancia que tenían determinados valores culturales y religiosos en una época muy distinta de la nuestra.

Tener como patrono un santo nacido en el mismo lugar o región aseguraba una protección especial y era motivo de orgullo provinciano. Poner en duda el lugar de su nacimiento encendía los ánimos de predicadores y escritores y aguzaba el ingenio de los intelectuales para el debate en las academias literarias. Así ocurrió el 22 de septiembre de 1699 en la sesión que la Academia de los *Ravvivati* celebró con toda solemnidad en la catedral de Benevento para discutir el "preocupante" dilema de «si san Jenaro se deba estimar más glorioso porque salió ileso del fuego [en Nola] o porque murió atravesado por el

hierro» (en Pozzuoli).

La polémica sobre la patria del santo, iniciada en los años treinta del siglo XVII, alcanzó su apogeo en los últimos años de aquel siglo y primeros del XVIII, cuando obispo de Benevento desde 1686 era el cardenal Vicente María Orsini, el cual, elegido papa en 1724 con el nombre de Benedicto XIII, conservó el gobierno de la diócesis beneventana hasta la muerte. El autor conoce bien la figura y la obra del cardenal Orsini, como demuestran, además de otros escritos, los dos últimos libros que le ha dedicado: *Visite pastorali di Vincenzo Maria Orsini nella diocesi di Benevento (1686-1730)* (Edizioni di Storia e Letteratura, Roma 2003) y *Culto e cultura nelle visite orsiniane. L'«osservazione partecipante» di un vescovo del Mezzogiorno* (Edizioni Studium, Roma 2003). El cardenal Orsini, aunque devoto y promotor de la devoción a san Jenaro, supo mantenerse prudentemente al margen de una controversia que a veces no respetaba ni los buenos modales ni los límites, entonces muy amplios, de una sana hagiografía, como en el caso de *L'intera storia [...] del glorioso martire san Gennaro* que en 1718 fue puesta en el Índice de libros prohibidos por afirmar, entre otras cosas, la santificación de san Jenaro en el seno materno. Con razón exhortaba a sus fieles el cardenal Orsini: «No vayamos en pos de milagros, sino en pos del autor de los milagros».

San Alfonso, que fue ardiente defensor del milagro de la sangre de san Jenaro, a quien llama «il nostro san Gennaro», «questo santo della mia patria», tampoco intervino en la controversia sobre el lugar de su nacimiento, aun cuando dedica a la biografía del santo una sección en su obra *Vittorie dei martiri, ovvero le vite dei più celebri martiri della Chiesa*.

Después de tantos años san Jenaro, patrono principal de Nápoles, sigue siendo noticia cada año y cada vez que se realiza la licuefacción de la sangre. Junto a él san Alfonso figura como patrono secundario desde el año siguiente a su canonización (1839). La reforma litúrgica en tiempo de Juan XXIII determinó que, junto al patrono principal, sólo podía haber dos secundarios. Nápoles, que tenía entonces una lista de 53 de estos patronos, obtuvo un indulto especial para quedarse con tres, igual-

mente queridos e imprescindibles: santo Tomás de Aquino, san Alfonso y san Cayetano.

Como apéndice se publica el panegírico que en honor de san Jenaro predicó en la catedral de Benevento el 19 de septiembre de 1696 el sacerdote y abogado D. Carlo Crisconio, príncipe de la Academia de los *Dubbiosi* de Montesarchio. Con ánimo de pacificador reconoce las glorias civiles y religiosas de su contrario, Nápoles, resume todos los argumentos de las dos partes y concluye que san Jenaro es con todo derecho ciudadano de Benevento y de Nápoles, de Benevento por origen y nacimiento, de Nápoles por agregación y muerte. Naturalmente, con tal conclusión el panegírico, buen ejemplo del estilo ampuloso y retórico de la época, no trajo la ansiada paz.

Emilio Lage, C.SS.R.